ABC
CATALUÑA
11 ENE. 1991
060

McKee: «El guionista es el único artista original en una película»

Barcelona. **Jordi Costa**

El Auditori de Banca Catalana acoge a partir de hoy un seminario sobre Estructura Argumental del Guión que será impartido por el profesor, guionista y hombre de negocios Robert McKee, verdadero gurú en esta disciplina que cuenta con fieles seguidores de la talla del ex-Monty Python John Cleese o del productor de *MASH* Gene Reynolds. Organizado por la Dirección General de Promoción Cultural del Departamento de Cultura de la Generalitat y la Institució de les Lletres Catalanes, este seminario se prolongará durante tres intensas jornadas de nueve horas, en las que el profesor norteamericano desplegará a ritmo endiablado su interesante doctrina, que suele resumir en lo que denomina irónicamente *Los Diez Mandamientos de McKee*.. «El guionista es el único artista original en una película: los otros son sólo artistas interpretativos», afirma un lapidario McKee.

«Algunos conceptos formales y críticos que afectan a la construcción del guión cinematográfico han sido olvidados a lo largo de los años -explica McKee-. Del mismo modo que la música, sin importar que sea clásica o moderna, necesita contar con unos determinados requisitos para ser música y no ruido, el guión cinematográfico también debe observar unas reglas esenciales. Por eso me gusta hablar de *diseño* de la historia».

Robert McKee sólo imparte anualmente dos de estos seminarios en territorio europeo . Personaje tan carismático como controvertido, el locuaz profesor consigue que su labor genere a su paso tantas pasiones como odios: sus acólitos y sus detractores equilibrarían los dos platos de una balanza. Otros teóricos del guión cinematográfico consideran que el método de McKee peca de dogmatismo fundamentalista. Algunas lenguas sibilinas sostienen, incluso, que este antiguo guionista de la serie *Colombo* - que hoy parece incapaz de interesar a la industria con sus historias-, tiene su mejor guión en el esquema de este incombustible seminario, del que año tras año obtiene sustanciosos beneficios.

Según McKee, lo que explica la crisis de las cinematografías europeas es la ausencia de buenos guiones, circunstancia que obstaculiza la exportación del producto: «Sólo el dos por ciento de las películas hechas en cualquier país europeo consiguen traspasar las fronteras de la cinematografía que las ha producido. Aunque existan buenos actores y excelentes directores, la calidad de la historia es tan trivial que no puede interesar a nadie fuera del país de origen. Una de cada cinco películas americanas se exporta a Europa y eso quiere decir, por tanto, que los americanos lo hacen diez veces mejor que los europeos. Antes no era así, entre el neorrealismo de los años 40 y la nueva ola de los 60, Europa consiguió producir productos de interés internacional».

McKee, que cerrará su seminario con una proyección analítica de la película *Casablanca*, parece tener la receta de ese éxito que podría ayudar al cine europeo a salir de su actual bache: «Estados Unidos es un país tan grande que las diferencias entre un individuo de Alabama y otro de Nueva York son tan notables como las que distinguen a un sueco de un griego. Y Hollywood tuvo que aguzar su ingenio para generar productos que fueran válidos para todos: en el corazón, una historia debe ser universal, debe contener una verdad humana capaz de llegar a todo espectador».